

» entrevista a

**ENRIC
BATLLE DURANY**



DE ESTA PRESENTACIÓN

→

Cada año, la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de la República (Udelar) inicia sus semestres académicos con una conferencia inaugural a cargo de reconocidos académicos y profesionales de la arquitectura, el diseño y el urbanismo. La agenda de estos referentes incluye la visita a la casa construida por el arquitecto uruguayo Julio Vilamajó (1894-1948), uno de los emblemas de la arquitectura uruguaya, convertida en museo desde hace varios años. Allí, docentes de nuestra facultad realizan entrevistas a conferencistas con el tópico común de recoger las impresiones sobre la casa y conversar sobre las trayectorias de los visitantes en sus diversos campos de actuación.

Cada conferencia inaugural se recoge en la colección de la FADU, Conferencias. Hasta 2020, las entrevistas dieron lugar a seis volúmenes de la colección Entrevistas. A partir de 2021 y con el primer invitado del año para inaugurar el semestre académico, Enric Batlle, la colección Entrevistas migra al formato digital. En esta transición de formatos se inscribe la publicación de la entrevista al arquitecto y diseñador catalán.

*

Producción general:
Servicio de Comunicación y
Publicaciones.
Fotografía: Andrea Sellanes
Corrección: Rosanna Peveroni

INFRAESTRUCTURA VERDE

Esta entrevista contó con la colaboración del equipo Ad@pta FADU

Enric Batlle Durany, arquitecto y paisajista catalán, es reconocido internacionalmente por el desarrollo de una amplia gama de proyectos que trabaja desde la perspectiva del paisaje y del medioambiente. En 2002 se doctoró en Arquitectura en la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC) con la tesis «El jardín de la metrópoli. Del paisaje romántico al espacio libre para una ciudad sostenible», que fue premio extraordinario del Doctorado UPC, premio Domenech y Montaner y premio FAD de Teoría y Crítica 2012.

Batlle está vinculado desde 1982 al Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio de la UPC. Es director del Máster universitario en Paisajismo (MBLandArch) en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona.

Desde 1981 es socio de Joan Roig Duran en el estudio batlleiroig arquitectes. La oficina está ubicada

en un edificio aislado, construido por ambos arquitectos en Esplugues de Llobregat, justo en la entrada de Barcelona.

Numerosas y prestigiosas universidades del mundo han contado con su participación en conferencias, cursos y *masterclasses*, entre ellas Harvard Graduate School of Design, Versailles, Copenhagen, Oslo, Roma Tre, Beijing, Pennsylvania, Virginia y Texas-Austin. Sus tesis sobre arquitectura y paisaje se divulgan en instituciones culturales internacionales como la Architectural League of New York.

Su vasta experiencia profesional y académica se refleja en su actividad en exposiciones como comisario y en premios y concursos nacionales e internacionales como jurado, así como en su continua participación en congresos y simposios en todo el mundo. Se destacan la doble representación en 2016 en la Bienal

de Arquitectura de Venecia —en el Pabellón Internacional con la exposición «Farming the Life» y en el Pabellón Nacional de Cataluña con la Restauración Medioambiental del río Llobregat—, la presidencia del jurado del Premio Europeo de Espacio Público Urbano 2016 y sus intervenciones en BIA Architecture Forum 2018 (Bilbao), Congreso de Arquitectura 2016 (Barcelona), foro «reSITE2017» (Praga), simposio BFU «La naturaleza en la ciudad» (Pekín), congreso «Responsive Cities» del Instituto de Arquitectura Avanzada de Cataluña (IAAC, Barcelona) y «LXI Big Landscapes» (Viena).

Entre las principales ideas de Enric Batlle están la creación de nuevas naturalezas y la de convertir el espacio público en el eje central de nuestras metrópolis con la «infraestructura verde» como columna vertebral.



«Me interesa mucho más el discurso de esta capacidad que tenemos de hacer nuevas naturalezas que pensar que tenemos que conservar cosas»

Hay un consenso que se escucha cada vez con más fuerza en términos de sustentabilidad sobre la perspectiva ambiental como forma de mejorar la relación entre ciudad y naturaleza. Nos interesa tu opinión en relación con la responsabilidad que tenemos en esto desde las disciplinas del diseño. DS1

El tema de naturaleza y sociedad y de naturaleza y ciudad está presente en todos los foros. Todo el mundo habla de «sostenibilidad»; es una palabra que se está quedando gastada por el hecho de que cuando se dice «sostenible» la gente no sabe ya a qué nos estamos refiriendo. Todos tenemos una responsabilidad, y los que diseñamos y efectuamos acciones sobre el territorio, ya sea construyendo edificios, ciudades o parques, en cada una de las acciones podemos plantearnos qué vamos a hacer y cómo lo vamos a hacer.

A veces, cuando se habla de naturaleza y ciudad o de naturaleza y sociedad, en muchos foros se lleva el tema a la confrontación entre la preservación de lo que queda —la conservación de los aspectos naturales que quedan en el mundo en la proximidad de nuestras ciudades— y las acciones que quiere llevar adelante el hombre para desarrollar actividades económicas o para vivir, que siempre se pueden ver desde una perspectiva negativa. Está bastante implantado en el mundo el pensar en la confrontación entre «tenemos que conservar lo que nos queda» —esta naturaleza que se nos escapa, y que cada vez queda menos, y que el cambio climático va cambiando, y que si no preservamos lo que nos queda será peor— y las necesidades que surgen de que la economía funcione, que la gente tenga vivienda, que tengamos nuevas infraestructuras, más trenes, más rápidos, autopistas... lo que sería el desarrollo, el desarrollismo. Pareciera que el desarrollo está en contra de la preservación. A mí me gusta bastante decir que con este modelo es muy difícil avanzar. Es muy difícil avanzar porque en el fondo estamos hablando de no hacer algo porque estropearíamos lo que nos queda. Y contra esto queda el modelo de pensar que las cosas se pueden hacer de maneras diferentes, de que todo aquello que vayamos a hacer, tanto los técnicos como los que decidan otras cosas, podamos hacerlo de una manera diferente.

Si sólo preservamos, tampoco sé si es suficiente. Creo que el hombre tiene la capacidad, que la sociedad tiene la capacidad de revertir la situación actual creando nuevas naturalezas. A mí me gusta mucho hablar de que somos capaces de crear nuevas naturalezas. Por lo tanto, no sólo nos queda la opción de preservar las naturalezas que nos quedan, sino que tenemos la opción de crear nuevas naturalezas.

La naturaleza es muy sabia y, realmente, aunque estemos en una situación compleja, muchas veces hay ejemplos de cómo, en pocos años, puedes conseguir que un río degradado vuelva a ser un río que tiene unos valores de biodiversidad enormes. O cómo lugares como el que teníamos nosotros en Barcelona, el peor lugar de la metrópoli, el vertedero en el que se tiraron las basuras durante cuarenta años, ahora es un sitio con unas condiciones naturales bastante elevadas. Tenemos, entonces, la capacidad de revertir y de crear nuevas naturalezas, y me gusta mucho más entender de cara al futuro y de cara a los alumnos que nos puedan leer que su profesión es fabulosa porque tienen la capacidad de crear nuevas naturalezas si las incorporan a todos sus sistemas de diseño en sus acciones, sean pequeñas, en su balcón de casa, o sea que tengan la oportunidad de hacer una nueva gran ciudad de dos millones de habitantes.

Si lo vemos así, cada día, no es tan clara esa confrontación entre preservación —los conservadores, los proteccionistas— y los que quieren desarrollar cosas: a lo mejor, determinados desarrollos pueden tener mejores resultados porque pueden revertir o recuperar lugares degradados o conseguir nuevas situaciones. Por lo tanto, me interesa mucho más el discurso de esta capacidad que tenemos de hacer nuevas naturalezas que pensar que tenemos que conservar cosas. Para ello los profesionales debemos aprender a crear estas nuevas naturalezas y, por tanto, hemos de saber diseñar en todas las disciplinas en las que trabajemos desde la perspectiva de que esto sea factible. En cierta manera nuestras profesiones se han quedado obsoletas en muchas situaciones. A mí no me cuesta decirlo, incluso lo puedo poner en primera persona, aunque intentamos actualizarnos, pero lo veo constantemente. Todo lo que aprendimos un día puede ser que hoy esté equivocado y lo tengamos que volver a aprender. A lo mejor estamos construyendo de una forma y tenemos que aprender a construir de otra forma, o diseñamos la ciudad con unos parámetros y ahora la tenemos que diseñar con otros. Y esto me apasiona porque quiere decir que tenemos la capacidad de poder reaprender las maneras de hacer. Tenemos que cambiar las maneras de hacer. Sólo por dar un ejemplo, cojo uno al que yo le doy importancia, aunque es menor, pero explica muy bien el asunto. El agua de lluvia fluye en nuestras calles, en nuestras casas y tenemos, al menos en Barcelona, la tendencia a expulsarla y enviarla a las calles para ser recogida por unos tubos, y no queremos saber nada de ella y entonces la mezclamos con el agua sucia y la enviamos a doce kilómetros de distancia, adonde va a parar a una depuradora y se depura, aunque como agua llovida no era sucia. Contra esto, por ejemplo, resulta que al agua de lluvia se la puede recoger y guardar para regar o se podría, en vez de enviarla a una red en una calle, enviarla

a un parque y generar un humedal, y este nuevo humedal generaría diversidad y haría que la naturaleza saliera; porque la naturaleza no sale sola, hay que hacer cosas para que eso ocurra, y para que salga has de cambiar las maneras de hacer. Si cambias las formas de hacer con el agua, a lo mejor creas nuevas naturalezas.

Cada una de las cosas que estamos haciendo ahora de una forma determinada hemos de reaprender cómo las hacemos de nuevo para poder revertir la manera de entender la naturaleza desde la ciudad y la sociedad de preservación, para poder crear nuevas naturalezas desde la perspectiva de que hemos innovado y hemos cambiado.

En 2020 el Ayuntamiento de Barcelona declaró la emergencia climática y a mí me tocó intervenir en un evento. Había muchos representantes del sector preservador —conservacionista—, que utilizan mucho la palabra «reducir». A veces la utilizan en referencia a reducir las emisiones de CO₂, pero la palabra se traduce en estos colectivos a «hemos de reducir nuestro desarrollo sobre la tierra, construir menos: si vamos a construir una autopista, pues no la haremos; si vamos a hacer esto, mejor no hacerlo». Parecería que reduciendo las cosas que hacemos reduciríamos las emisiones de CO₂. Yo hice una frase, jugando con palabras también, que dice que sólo reduciremos cambiando: no se reduce reduciendo, sólo se reduce cambiando las maneras de hacer. Y para cambiar hemos de innovar en cada una de nuestras profesiones. Si sólo se discute entre si se hace o no se hace, no aprendemos a hacer las cosas con las nuevas maneras de hacer. En los sitios en que se confronta si se ha de hacer una cosa o no, ¿qué pasa al final? Que no se hace —opción uno— o se hace —opción dos—. Y cuando se hace, se hace con las viejas maneras de hacer y, por tanto, no hay nadie que aprenda a hacerlas de otra manera distinta. Sólo en determinados países se discute muy fervientemente cómo se han de hacer las cosas: no si se han de hacer o no, sino cómo se han de hacer, de qué maneras, con qué sistemas, con qué técnicas, con qué energías. El «cómo» se convierte en más importante que el «sí» y el «no». En la mayor parte de las ciudades donde hay muchas acciones en relación con estos temas, una acción lleva a la otra, los mismos ciudadanos las entienden y como las entienden las piden, y, por tanto, ya es una secuencia imparable desde el momento en que tú estás actuando de una manera determinada. Si sólo estás discutiendo el «sí» o el «no», o estás paralizado, no progresas y las técnicas y los profesionales siguen trabajando con las mismas técnicas y maneras antiguas.

**«No se reduce
reduciendo, sólo se
reduce cambiando las
maneras de hacer»**

¿Qué consideraciones tendríamos que tener en cuenta para que la naturaleza no se convierta en otra herramienta del sistema que hizo que llegáramos a esta situación? ¿Cómo trabajar para que la naturaleza no sea absorbida por el sistema? NP

Dividiré la pregunta en dos partes porque la última tiene una dificultad añadida. La primera parte se basa en las posturas para integrar la naturaleza; hay desde una postura biocéntrica hasta los enfoques de las soluciones basadas en la naturaleza. En muchos foros, en muchas ciudades, oigo que se está sustituyendo la palabra «sostenibilidad» por la palabra «renaturalización». En Barcelona se utiliza mucho. Hay mucha gente que no sabe qué va a hacer, pero dice que va a renaturalizar. Antes se utilizaba «voy a ser sostenible»; rascabas un poco y la persona que usaba la palabra «sostenibilidad» no sabía nada de lo que hablaba. Y ahora muchos postulan que van a renaturalizar. Pero ¿cómo se renaturaliza? El asunto no es decir «aquí póngame naturaleza», porque, claro, la naturaleza no sale sola. Los paisajistas hacemos jardines, los agricultores hacen cultivos, la gente hace cosas, pero ¿cómo se construye la renaturalización? Utilizo la palabra «construcción» expresamente. Las cosas no salen de la nada, has de efectuar una acción y esa acción es la que producirá renaturalización. Vuelvo al ejemplo del agua. Yo para renaturalizar puedo, por ejemplo, estancar el agua de lluvia en un lugar y crear un humedal. Por lo tanto, habré hecho algo y ese algo habrá producido naturaleza. La naturaleza no me sale sola. O yo puedo cultivar y si cultivo estaré moviendo la tierra, estarán creciendo plantas, algunas serán para comida y otras no. En definitiva, has de hacer acciones. Y esas acciones pueden entrar en el capítulo que se denomina «soluciones basadas en la naturaleza». Pero yo lo ampliaría aún más: las soluciones son lo que decía antes, la herramienta; es la palabra que se está utilizando mucho, la sigla en anglosajón es NbS. Ahora en vez de hacer un muro de hormigón haremos una solución basada en la naturaleza y será un muro escalonado que tendrá vegetación. Pero yo creo que el concepto es incluso más amplio que las soluciones basadas en la naturaleza, es el concepto de que hemos de hacer que nuestras acciones sirvan para generar estas nuevas naturalezas de las que hablamos antes. Por lo tanto, la renaturalización sólo saldrá a través de estas acciones.

Los paisajistas de Versalles, mucha otra gente, y yo en mi tesis doctoral, hemos recuperado la palabra «agricultura» con mucha fuerza. Nos gusta hablar de la agricultura, y de la agricultura como sistema. Toda esa gente que dice: «Bueno,

la agricultura es para hacer comida, la ciudad es otra cosa», y tú dices: «Bueno, sí, pero para tú hacer algo has de implantar un sistema, la naturaleza no sale sola, ha de haber un sistema». La agricultura es un sistema que mueve agua, topografía y vegetación, y con este sistema se activa la naturaleza. Por lo tanto, si yo en la ciudad o en cualquier sitio quiero activar naturaleza he de montar un sistema, porque sin el sistema no saldrá sola. Por eso nos gusta mucho lo de la recuperación de los sistemas de cultivo, incluso cuando no son para comer sino simplemente para recuperar un lugar degradado.

Antes os he hablado de nuestro vertedero famoso, que estuvo en la Bienal de Venecia de 2016 —el comisario fue el chileno Alejandro Aravena—, nos seleccionaron para el pabellón central y teníamos que elegir un lema para el proyecto. El lema que elegimos fue «Farming the Life» (cultivando la vida); es decir, cuando la gente habla de renaturalizar es porque quiere recuperar la vida que se ha perdido. El cambio climático nos extingue la vida, el aire se contamina... tenemos que recuperar. Nuestro lema particular fue «Para recuperar la vida, la hemos de cultivar». Cultivar la cultura, cultivarnos a nosotros mismos, cultivar la vida, y para cultivarla has de hacer cosas que tienden a parecerse a las acciones agrícolas: has de mover la tierra, mover el agua, mover la vegetación para que la biodiversidad vuelva a fluir tanto si es por aspectos productivos o incluso sin la voluntad productiva.

La segunda parte de la pregunta es más difícil de contestar. La forma en que me has formulado la pregunta habría implícito pensar que alguien se va a apropiarse de la naturaleza, y esto es obvio que va a ser así, pero incluso diría que es lo mejor que le puede pasar. Tal vez no sea políticamente correcto. Cuando una cosa se convierte en importante siempre hay alguien que se la apropia. Por lo tanto, lo que pasará es que, como se habrá convertido en importante, las empresas más potentes la harán suya. Esto está pasando en España. Todas las petroleras y las empresas de gas se están convirtiendo en las principales productoras de energía fotovoltaica. Desde el momento en que se dice que será la energía más utilizada y que todos los coches van a ser eléctricos, al principio salen unas empresas pequeñas que son las que creen en la modernidad y en lo que será la nueva economía vinculada a las energías renovables, pero, de repente, cuando se percibe que

puede ser un negocio interesante, quienes se ponen encima son los que lo habían negado siempre, los que habían estado en contra siempre, los que ponían palos para que no avanzara, y ahora serán los que te llamarán y te ofrecerán esa energía porque son los que la están produciendo de forma muy sostenible. Podría haber más ejemplos; yo podría ser pecador en lenguaje católico, en el sentido de que muchas veces encargos que recibimos en nuestro estudio pueden proceder de promotores que quieren desarrollar partes de ciudad y que piensan que si a lo mejor el proyecto va acompañado de un barniz paisajístico, ecológico, etcétera, será mejor. Por lo tanto, nosotros a lo mejor nos prestamos a intervenir en este tipo de encargo en el que parece... no que no vayamos a trabajar: trabajaremos, pero estaremos inmersos en este sistema.

Por otro lado, pensemos que siempre hemos de estar vigilantes y que cuando una cosa que queremos se convierte en importante quiere decir que algo habremos avanzado. Hay un libro de Ramón Folch, ecólogo catalán, que recomiendo a los estudiantes, que se llama *Que lo hermoso sea poderoso*. Al inicio Folch explica que el libro es sobre consideraciones ecológicas. Contrapone la divisa hippie sobre que lo pequeño es hermoso, y la divisa de los que desarrollan la ciudad sobre que lo grande es poderoso. Él decía en este libro, que tiene cerca de 30 años y que ya se anticipaba a todo esto de lo que estamos hablando, que lo que hemos de conseguir es que lo que queremos, lo hermoso, sea poderoso. Sólo cuando lo que queremos hacer para nuestras ciudades se convierta en poderoso realmente estará desarrollado. Por eso, a lo mejor y aunque nos parezca mal, al final, que todo el mundo se lo haga suyo es la única manera de que realmente se avance. Si los grandes gobiernos y todo el mundo no adoptan posiciones en relación con el cambio climático, la naturaleza y etcétera, no avanzaremos lo suficiente.



En tu estudio trabajan en proyectos muy diferentes que atienden problemas diversos pero que seguramente están relacionados. ¿Cuál dirías que sería el hilo conductor y articulador del trabajo del estudio en sus diferentes intervenciones? DSI

Antes hemos hablado de que todos hemos de cambiar. Nuestro estudio ha desarrollado en forma bastante amplia tres disciplinas: urbanismo —planificación de ciudad, diseño de la ciudad—, paisajismo —diseño del espacio público, de los espacios próximos e intervenir en ellos, conservarlos— y construcción de edificios. Estas tres disciplinas muchas veces corren por separado. Hay estudios y despachos en Barcelona y en todo el mundo en los que unos son paisajistas, otros son arquitectos y otros, urbanistas. A nosotros nos gusta hablar de la transdisciplina o multidisciplinariedad y creemos que en el fondo las decisiones no van tan por separado, lo que no quiere decir que no seas especialista. Es un equilibrio difícil porque el mundo pide especialistas. Cuando quieres que alguien haga una buena planificación quieres a un buen urbanista, para hacer un paisaje o un jardín quieres a un buen paisajista, y cuando quieres hacer un edificio, incluso dentro del edificio, quieres un experto en oficinas, si es un hospital, un experto en hospitales. Por lo tanto, todo el mundo pide un especialista muy especializado en su disciplina. Pero, al mismo tiempo, resulta que cada cosa que hacemos está muy implicada en el conjunto y, por lo tanto, el equilibrio entre transversalidad y especialidad es muy importante. En nuestro estudio, con nuestros lemas incluso comerciales para presentarnos ante un potencial cliente, decimos que somos muy especialistas y también muy transversales; intentamos buscar el equilibrio.

Nuestro encargo ideal es cuando alguien nos encarga un trozo de ciudad que aún se ha de planificar, en el cual podemos planificar, podemos hacer espacio público y después podemos hacer algún edificio, pero las tres cosas no se han de pensar por separado, sino que han de tener implicaciones; el espacio público no se decide el último día sino el primero, porque es muy importante. De este modo, has decidido todas las situaciones de una forma transversal y homogénea: es poner todas las disciplinas en un mismo punto aunque después, para su desarrollo posterior, seguramente debas conocer, o tener técnicos en tu estudio, o demostrar que eres muy especialista en cada una de ellas. Esto sería un poco el tema de la práctica profesional; ese es el secreto en nuestro estudio, por el cual a veces tenemos mucho trabajo que reside en este punto de la transversalidad y la especialidad.

Es bastante común en el mundo ordenar las cosas por importancia o por el momento en que se desarrollan. Por ejemplo, alguien planifica la ciudad y ese alguien que la planifica no hará los edificios ni los jardines; diseña la ciudad y lo hace desde la óptica que en el momento le ponga, y aunque las ponga todas es probable que le dé más importancia a algún aspecto por encima de otro. Yo tengo una explicación que utilizo bastante, de una comparativa entre maneras de hacer. Hubo un momento, hace años, en que quien iba a diseñar un lugar lo primero que diseñaba era dónde pondría los asentamientos, las casas, los edificios... El hombre llegaba a un territorio virgen y decía: «Me pondré aquí» y ponía el edificio allí en función de los parámetros que fueran, como orientación y otros. El segundo día definía por dónde llegarían las calles a ese lugar —«el camino será este», «la calle será esta»— e iban apareciendo lo que serían las infraestructuras de servicios. En tercer lugar, ya con la evolución de este sistema, alguien decía: «Bueno, pero necesitaremos equipamientos, jardines», y por lo tanto aparecía la necesidad de colocar en algún sitio un jardín o un parque complementario a este sistema que se había ordenado de esta forma. Cuando yo explico esto digo que normalmente, ya hace muchos años al menos en nuestro contexto español, esto no se hace con este sistema. Alguien podría decir: «Ahora lo hacemos mucho mejor porque todo se piensa mucho», pero el sistema que se utiliza, dominante en los últimos cincuenta años o más, es que lo primero que se diseña son las infraestructuras viarias y de servicios, porque ya tampoco se confía en la arquitectura del edificio, por lo tanto el que domina es el mundo de la infraestructura. En cualquier planeamiento urbano lo que predomina es el trazado de las calles o de los elementos que componen las infraestructuras. Dentro de estas calles, en alguno de los espacios, de los lotes, alguien dirá: «Aquí hágame una casa», entonces vendrá un arquitecto y hará una casa allí y otro arquitecto, en otro lugar. Finalmente, habrá alguna reserva en algunos lotes para zona verde y después vendrá alguien a quien le encargarán diseñar el parque.

El tercer sistema que nosotros intentamos explicar se basa en que desde el momento cero lo que haremos será pensar en forma más integral. Como muchas veces queremos ordenar y ponemos por encima la edificación sobre los espacios verdes, lo que hacemos es invertir la situación y decir que lo primero que diseñaremos es la estructura del verde, la estructura del espacio público. Por eso nos gusta mucho la utilización de la expresión «infraestructura verde» para cubrir todo lo que sería el espacio público. Por eso muchos de nuestros proyectos conservan los torrentes y demás, que se convierten en la infraestructura verde; después hay calles, sí, pero se diseñan acordes con esta infraestructura verde, y hay edificios, sí, que también son acordes con esta infraestructura verde. Por eso

no sólo se trata de la transdisciplinariedad —muchos estudios del mundo dirán que ya son transdisciplinares— sino del orden de los factores: a qué le das más importancia en cada momento. Y si tú quieres ser mejor desde la perspectiva del cambio climático, la perspectiva de la naturaleza en la ciudad, creo que también en esa práctica profesional has de ordenar las cosas bien.

¿Cuáles serían entonces los desafíos específicos para incorporar esas múltiples disciplinas e integrar el enfoque sistémico en la construcción de la ciudad?
¿Qué podemos hacer como colectivo? NP

Todo lo que hacemos lo hacemos para resolver nuevos desafíos de nuestra ciudad, la renaturalización y la lucha contra el cambio climático. Para ello nos hemos de proponer objetivos como lo están haciendo muchas ciudades. Copenhague hizo un primer plan para 2024 sobre emisiones cero. Al día de hoy necesitamos una traducción de esto porque los ciudadanos de a pie dicen: «Bueno, ya alguien me lo resolverá para que esto que no sé ni cómo es, porque no lo veo, pase a cero». Explican el plan en diez objetivos; ellos empiezan con el cycling, la bicicleta, y dicen: «Vamos en bicicleta y como lo seguiremos haciendo vamos a invertir en carriles para bicis y puentes», entonces calculan cuánto se van a ahorrar del dinero de la seguridad social danesa sólo por el hecho de que como los ciudadanos van en bicicleta estarán más sanos y más saludables. Ese dinero que van a ahorrar de la seguridad social lo invierten en puentes para bicicletas, no en autopistas. En Barcelona se dice que hemos de ir en bicicleta y en estos momentos está en construcción, en la Plaza de las Glorias —una de las piezas más importantes de Barcelona—, un túnel para coches porque aún nadie ha revertido el modelo de objetivos. Han hablado mucho, pero no saben revertir el modelo de objetivos. Los objetivos son traducir esto que queremos conseguir a cosas concretas. Alguien dirá «lucharé contra el cambio climático», o alguien dirá «emisiones cero»; no, no, en Copenhague dicen «ahora producimos ya setenta y cinco por ciento de la energía eólica y nuestro objetivo es llegar al cien por ciento en 2025». El desafío es traducir los objetivos a cosas tangibles, reconocibles por cada uno de nuestros ciudadanos, porque cuando lo traduces la gente lo entiende perfectamente. Yo diría que en estos momentos la palabra «sostenibilidad» está gastada, y «cambio climático», también. Yo soy muy práctico, hemos de pasar a cosas concretísimas:

**«El cómo se convierte
en más importante que
el sí y el *no*»**

«haremos este plan de energía», «haremos este plan de carriles bicis», «haremos este sistema de aguas». Yendo a la multiescalaridad, pero no a la escala de profesiones sino a la de tamaños, esto que estamos hablando pasa a todas las escalas, es decir, desde las grandes decisiones que han de tomar los gobernantes de los cinco países más importantes del mundo hasta lo que haréis vosotros dos, Norma y Daniel, esta noche, lo que cenaréis esta noche, por ejemplo. Las responsabilidades están en todas las escalas. Yo me he peleado con muchos amigos que dicen «yo no reciclo porque total, después lo mezclan» o «¿por qué voy a hacer algo con la energía para reducir las emisiones si Donald Trump, que ahora ya no está, no firmó los acuerdos de París: si Estados Unidos no cambia para qué tendríamos que tomar nosotros una decisión?». Esto lleva a que cuando tú haces algo como una casa, la haces sin modificar ningún sistema de trabajo, ninguna técnica, sin introducir, por ejemplo, ningún cambio para recoger el agua de lluvia y mil decisiones más. Todo esto se construirá desde abajo, es complementario de lo que hemos dicho antes sobre que la naturaleza se la apropiarán las grandes empresas, las grandes corporaciones, pero pienso que también se construye y sólo se construirá si todos los ciudadanos lo toman como una acción. Tenemos la oportunidad de tener un huerto en nuestro balcón, o regenerar nuestra cubierta y convertirla en verde, o participar en una asamblea del barrio y transformar nuestra calle, o que el colegio de los niños se organice y arme un huerto y mil acciones. Las acciones en las escalas más pequeñas pueden ser buenas para revertir el cambio climático.

Hay una cuestión que tiene que ver con la valoración que hacemos de las acciones que, muchas veces, están miradas sólo desde lo económico. No se ha llegado a un entendimiento más completo y más sistémico de las acciones y de las repercusiones que tienen nuestras acciones. ¿En la práctica ustedes incorporan este tipo de valoraciones? ¿Qué papel juega la normativa en estas temáticas? DSI.

Nosotros éramos de trabajar mucho desde la intuición y de pensar que somos buenísimos y que haremos todas las cosas bien. Pero estamos en un momento en que la gente quiere comprobar los resultados, y cuando decimos que vamos a hacer emisiones cero, de entrada, necesitas un cursillo para entender qué son las

emisiones cero y cómo se comprueban. Disculpen que lo diga así, pero todo el mundo habla de esto con mucha suficiencia, como si lo supiera perfectamente, y después resulta que no saben qué van a hacer. Por esto hemos de traducir a acciones.

En un proyecto que hicimos en el estudio dije que se creaba un microclima especial y más fresco que el del resto de la ciudad. Y entonces un día, en una conferencia, alguien me dijo: «¿Lo has comprobado?» y yo dije: «No lo he comprobado, pero lo veo, lo percibo». Entonces, al final, a unos compañeros de la universidad que se ocupan de asuntos climáticos y que estaban muy interesados les encargamos un estudio durante dos años y comparamos dos partes de la misma ciudad que tenían las mismas condiciones urbanísticas, el mismo grado de edificación, las mismas superficies de zonas verdes, y nosotros habíamos intervenido los dos proyectos pero en uno habíamos creado unas condiciones diferentes; el diferencial fue de tres grados tanto en invierno como en verano a favor del sitio que estaba diseñado con las nuevas perspectivas. Las razones tuvieron que ver con las formas del planeamiento —en un sitio se conservó el torrente y el parque es un parque lineal, mientras que en el otro las zonas verdes son fragmentadas— y también con cuestiones de materiales —en un sitio hay cerámica y en el otro hay asfalto—. Por lo tanto, cuanto tú tienes una comparativa como esta y la explicas, lo que dices se convierte en definitivo.

Volviendo a los datos de Copenhague, es importante saber qué datos queremos recoger. Yo soy bastante reacio a lo que pasa ahora; muchos alumnos me vienen con trabajos en los que quieren hacer millones de números. Por eso me gusta lo de Copenhague, porque buscan diez cosas; a veces nos convertimos en máquinas de recopilar datos sin saber para qué objetivos. Si sabes bien los datos que quieres buscar y los sabes traducir a maneras de actuar es cuando puedes explicar «si hago esto es mejor que hacer esto».

Yo no confío mucho en la normativa. Desde la administración pública siempre dicen que para conseguir algo que se quiere lo tienen que normativizar, obligar a hacer tal cosa. Sí que ayuda la normativa, no es que esté en contra, pero normalmente va detrás de la realidad. Muchos de nuestros trabajos se han hecho con unas normativas anteriores, utilizando normativas viejas; luego la administración dice «bueno, pues pondremos como condición que se haga así». Y ocurre que cuando lo pones como condición no consigues el efecto. Por lo tanto, evidentemente se han de regular las cosas pero ha de ser toda la sociedad la que cambie su manera de hacer. Si la sociedad cambia su forma de hacer no hace falta ninguna normativa; luego, nuestra sociedad está llena de expertos en saltarse las normativas. Lo que necesitamos es la voluntad de querer cambiar las maneras de hacer.

¿Cuáles serían las estrategias para trabajar los espacios públicos desde una mirada integral y que no se trabaje con un fragmento de naturaleza insertado en el espacio urbano? Cómo trabajar incluso con los técnicos que están a cargo de esos espacios públicos para que tengan una mirada integral sobre la ciudad y piensen en el sistema verde. NP

Esta pregunta sería la central. Hasta ahora he hablado como si fuera un gurú de todas las disciplinas... si alguna fuera mi disciplina específica sería la de elevar la categoría de espacio público a infraestructura de la ciudad; que el espacio público pase de ser la guindilla del pastel a ser el esqueleto, la columna vertebral de nuestra ciudad.

Mi tesis general es hacer que el espacio público —y dentro de «espacio público» va todo: parques, calles, etcétera— pase a ser, en lugar de un sistema viario, un sistema de modalidades para bicicletas, personas, agua, vida, etcétera; es decir, la columna vertebral de nuestra ciudad. Lo elevo de categoría: no son espacios fragmentados. La conectividad ecológica y social ha de ser la columna vertebral. Yo promuevo la conectividad, el link de los espacios públicos, porque son los que realmente generan una nueva movilidad. Todo el mundo habla de nuevas movilidades, pero si tú sales a la calle y te encuentras una calle de coches no te gusta, mientras que si lo que te encuentras es un espacio verde a lo mejor andarás en bicicleta unos quinientos metros, o un kilómetro o dos, y a lo mejor algún día descubrirás que puedes hacer cinco si vas por un sitio agradable. Y por tanto, el espacio público como espacio de conexión me atrae muchísimo, por encima incluso de cualquier otro modelo de espacio público. Defiendo proyectos en los cuales no haya bancos, ni papeleras, ni nada, sino que tú encuentres una cinta llena de árboles que te lleve a otro sitio; para qué vamos a poner bancos si no nos paramos, si lo que queremos hacer es correr o ir de un sitio a otro; para qué vamos a poner papeleras que no vamos a recoger: tenemos que ser buenos ciudadanos y guardarnos el papel. Muchas veces se entiende el espacio público como un sitio cerrado, con mobiliario urbano, en el cual entramos con niños y perros y ancianos y para cada uno hay un artefacto o juego guardado en algún rincón.

Resumiendo, convertir el espacio público en el eje central del proyecto de ciudad y que la expresión «infraestructura verde» sea real y, por tanto, sea la columna vertebral. Y cuando digo «ciudad», digo «ciudad» y digo «metrópolis», porque

**«Sólo cuando lo que
queremos hacer para
nuestras ciudades se
convierta en poderoso
realmente estará
desarrollado»**

ya no hay ciudad que sea sólo un trozo o ensanche pequeño, sino que es una suma de fragmentos urbanos. Entonces, que la infraestructura verde sea la columna vertebral de nuestras metrópolis.

En Uruguay transitamos la definición del plan nacional de adaptación de ciudades al cambio climático con una fuerte participación de la academia. En nuestra facultad participamos desde Ad@pta FADU y estamos impulsando un centro académico sobre estos temas. ¿Cuáles serían para ti las líneas prioritarias de desarrollo académico a considerar para contribuir en estos procesos de adaptación de ciudad al cambio y a la variabilidad climática? DSI

He visto lo que me habéis enviado de Ad@pta FADU y creo que estáis muy bien posicionados y avanzando. Nosotros desde batlleroig hemos incorporado el lema «Merging City and Nature» (fusionando ciudad y naturaleza). Lo que hacemos en este punto es cuadrar cómo desde las distintas disciplinas podemos aportar. Hemos hecho lo que llamamos «matriz de sostenibilidad», que junta tres disciplinas, que en nuestro caso son urbanismo y planificación, paisaje y edificación, con diez temas. No es que crea que con esto es todo, yo creo que hemos hecho nuestra matriz con los temas que nos interesan; hay muchos temas, y creo que todo el mundo puede construir sus objetivos y su matriz. Lo que a nosotros nos ha gustado de juntar estas tres disciplinas con estos diez temas es que en el estudio se recuperó la transversalidad. Cuando hablamos de agua, cuando planifico la ciudad, lo hago pensando en que como el agua es lo más importante, preservaré el torrente en el medio; cuando hago paisajes estoy pensando en agua porque estoy buscando hacer sistemas de agua recogible sostenible; cuando estoy pensando en el edificio también pienso en cómo recoger el agua de la cubierta. Los temas se convierten en transversales a todas las disciplinas. Algunos de los diez temas —no voy a nombrarlos todos— son biodiversidad, agua, productividad, movilidad sostenible... Con respecto a este tema nosotros pensamos que cuando diseñamos la ciudad ya lo estamos haciendo para promover la movilidad sostenible, que no cae del cielo; si diseñas la ciudad con un parque lineal y alrededor tiene un paseo, estás promoviendo que la gente ande allí y luego se vaya a otro

sitio. Cuando pensamos en un edificio nos hemos inventado un concepto que es el de las escaleras saludables, que consiste en que el edificio esté pensado con escaleras o rampas que promuevan que la gente no utilice el ascensor, que empiece su recorrido ya desde la cubierta del edificio. Por lo tanto, se trata de pensar que este camino infinito que recorre la metrópolis empieza en la puerta de tu casa, continúa en la calle y después en los parques: el sistema de movilidad sostenible es en todos los sitios. También, evidentemente, esto lleva a un tema de transporte público; esto no es mi especialidad, por esto os digo que puede haber muchos temas y más columnas en la matriz.

Digamos entonces que ir pensando en temas y analizarlos desde las disciplinas, qué prácticas nos han hecho hacer las treinta cápsulas que ahora son los ejes que desarrolla la cátedra para investigar sobre cada uno de ellos y no quedarnos en las palabras.

Muchos países declaran la emergencia climática. Nosotros como técnicos lo que nos hemos puesto son deberes. En un congreso analizamos dónde estábamos y qué teníamos que hacer para mejorar, es decir, se trata de reconocer que no estás donde tendrías que estar, que debes analizar lo que has hecho y plantearte nuevos objetivos factibles, comprensibles, que se traduzcan a maneras de hacer.





- DANIEL SOSA IBARRA** Arquitecto desde 2013 (Udelar). Magíster en Hábitat Sustentable y Eficiencia Energética (2016), diplomado en Diseño Urbano Sustentable, diplomado en Edificios Sustentables, diplomado en Viviendas Sustentables y participación en Diplomado en Diseño Integrado Energético-Ambiental (Universidad del Bío-Bío, Chile). Director y docente de la carrera Licenciatura en Diseño Integrado (FADU-Udelar), asistente del Instituto de Tecnología, Departamento Ambiente Construido e integrante del Comité Académico de Sostenibilidad (FADU, Udelar). Delegado a la Red Temática de Medio Ambiente y a la Red Nacional de Educación Ambiental para el Desarrollo Humano Sustentable. Integrante del equipo Ad@pta FADU, que lleva adelante un conjunto de actividades con el objetivo de desarrollar conocimiento en materia de adaptación edilicia y urbana al cambio y variabilidad climática.
- NORMA PIAZZA COSSIO** Arquitecta desde 1998 (Udelar). Magíster en Diseño de Paisaje (Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia, 2015). Coordinadora y docente de la Licenciatura en Diseño de Paisaje (FADU-Udelar). Profesora adjunta del Instituto de Proyecto, Departamento Paisaje y Espacio Público (FADU-Udelar). Integrante del Núcleo interdisciplinario Aguas Urbanas (Udelar) y del Departamento Territorio, Ambiente y Paisaje (CURE-Udelar). Docente en la Maestría en Diseño de Paisaje (UPB) y en la Maestría Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad (FAU-UNLP). Integrante de la Iniciativa Latinoamericana del Paisaje (LALI) en la coordinación del NODO Investigación. Integrante del equipo Ad@pta FADU, que lleva adelante un conjunto de actividades con el objetivo de desarrollar conocimiento en materia de adaptación edilicia y urbana al cambio y variabilidad climática.

